En pecado

Teresa Gómez Cervantes

♦♦♦

A veces creo que sueño, tal vez que alguien viene y me cuenta sus fantasías; por lo menos ésta es tan cierta como dos lágrimas escurriendo entre los pliegues de una cara maltratada por las inclemencias de la vida.

No, definitivamente no la conozco, fue apenas como una aparición en el tren ligero. Pacha, si la encuentras tendrás que decirle Pachita, se me apareció una mujer menuda y angustiada con un acta de matrimonio entre las manos, que no borra su sentimiento de culpa. El pecado la atormenta.

Al verla me recorrí para hacerle lugar, a su edad es difícil sujetarse.

—No, hija, muchas gracias, me bajo en la primera estación del tule.

Sin querer empecé a examinar el mapa dibujado en el interior del vagón, ninguna estación lleva tal nombre.

—Disculpe, no conozco bien la ruta.

—¡Ah, pos yo sí! Aquí es la Filo, no tienes por qué saber mis diabluras, me voy a sentar, tantito. Vivo con mi viejito nomás casada al civil, falta la ley de Dios, pero no se puede... ya estaba casada, con mi marido de deveras, y fíjese que se robó a la hija y vive con ella...

—¿Hija de quién?

—¡Ay, Diosito! Es de los dos, mi chiquilla tenía doce años cuando la consiguió, nosotros apenas teníamos dos años aquí en Zapopan, no sé qué tienen en la cabeza, todavía están como locos... Pos ya sola me hallé un viudito y que me dice el hombre "señora, vámonos a trabajar a Tequila, al cabo su marido ya no va a venir por usté, está muy agusto con la hija", y sí, allá fuimos a dar, durante muchos años, orita tiene 85 el hombre, entonces era muy bien figurado. Yo lo mantengo, con lo que saco vendiendo fierritos.

—¿Y sus parientes?

—Yo tengo muchos, ora resulta que son del gobierno y que me quieren ayudar pero ha de ser allá, yo les digo no señores, uno ha de vivir donde quiera; una vez me fui hasta Tijuana, trabajé cuatro meses en una casa, ¡uh, me querían muchísimo! Allá sí es feo, mucha gente pobre, mucho calor, muy feo. Matan a la gente, ya ve pobrecito del "nuevo presidente", ese que mataron delante de todos.

Retomo la conversación en una pausa de la mujer.

—¿Y tuvieron hijos?

—¡Cómo no! Cinco, pero andan muy lejos, tres hombres y dos mujeres, pero pos cada quien agarró su camino...

—¿Alguno los ayuda?

—A veces el que vive aquí, allá de cada en cuando. Pero no crea que vivimos así nomás, mira hija aquí está el acta, voy al Seguro.

Por cortesía la tomo y apenas leo unas cuantas palabras, la fecha es de 1993 y se anota que ella es de Techaluta y el contrayente de Manzanillo. Interrumpe mi escrutinio un sollozo:

—¡Jesucristo me perdone! No he podido casarme, aunque sea viudo, era viudito, tenemos 35 años juntos, faltan tres pa' los 40, imagínate hija, cuánto tiempo he vivido en pecado. Nomás que él ya está medio loquito.

De nuevo el llanto le cortó la voz.

—Fíjate que tiene unas perras, ni son finas, ah sí vieras el montón de perros que se nos juntan y a mí que no me gustan pos tengo que aguantarlos. El otro día le dio de garrotazos a un pobrecito perro y aunque no los quiera no voy a dejar que los maltrate y hasta a mí me pegó.

—¿Con qué?

—Pos con el mismo palo, creerás tanta mala entraña, me dijo que defiendo a los perros porque... (volteó en todas direcciones y bajó la voz) me gusta "echármelos". Diosito sabe muy bien que no, mis pecados son muchos, pero nunca se me vino ese pensamiento.

—¿Camina su viejito?

—Pos con trabajos, antes no era malo, por eso lo mantengo, hasta pienso que me lo embrujaron, alguna maldita cosa le sucedió; me voy a bajar, pídele a Dios por nosotros, hazlo por tu mamacita, estamos tan necesitados.

Intenté sacar dinero del bolso, me miró con disgusto.

—No, si lo que me falta es la bendición.

Y bajó en la primera estación del Túnel... ♦



♦♦♦

